

## Actividad 4: Mapeo de los métodos filosóficos

### PROPÓSITO

Esta actividad busca que los estudiantes reconozcan componentes de diversos métodos filosóficos y los apliquen en un trabajo con fuentes. Se espera que adquieran herramientas y disposiciones para argumentar, investigar y evaluar problemas filosóficos.

### OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

#### OA 6

Aplicar principios y herramientas de argumentación en el diálogo, la escritura y diferentes contextos, considerando la consistencia y rigurosidad lógica, la identificación de razonamientos válidos e inválidos y métodos de razonamiento filosófico.

#### OA b

Analizar y fundamentar problemas presentes en textos filosóficos, considerando sus supuestos, conceptos, métodos de razonamiento e implicancias en la vida cotidiana.

### ACTITUDES

- Pensar con autorreflexión y autonomía para gestionar el propio aprendizaje, identificando capacidades, fortalezas y aspectos por mejorar.

Duración: 5 horas pedagógicas

### DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

Para iniciar la actividad, el docente escribe la palabra método en la pizarra y pide a los alumnos que digan todos aquellos conceptos con los que relacionan dicha palabra, y el profesor las registra alrededor.

#### Conexión interdisciplinaria:

CIENCIAS PARA LA CIUDADANÍA:  
Investigación y método científico [OAb]

La actividad puede complementarse con videos acerca de algunos métodos, para así instalar el tema en la clase (ver Recursos).

A partir de lo anterior, el docente expone el significado etimológico de la palabra “método” y construyen en conjunto una definición para ella a partir de dicho significado y de lo que ellos mismos relacionaron con el concepto. Los estudiantes, además, deben identificar cuáles son las semejanzas entre sus ideas iniciales y la definición colectiva del concepto.

El profesor introduce luego el concepto de método filosófico y explica cómo han ido surgiendo a lo largo de la historia de la filosofía como maneras de buscar y acceder a las respuestas de las preguntas que ésta se ha ido haciendo.

## INVESTIGANDO UN MÉTODO FILOSÓFICO

El docente asigna a cada estudiante un método filosófico, procurando que se distribuyan diversas perspectivas.

**Conexión interdisciplinaria:**

HISTORIA: Argumentación y evidencias [OA a]

Los alumnos investigan de manera individual sobre el método filosófico asignado, ocupando las herramientas TIC que tengan disponibles. Luego, responden en sus cuadernos cómo debe analizarse un problema filosófico. Algunas preguntas que se sugieren para orientar la investigación:

- ¿Cómo se estructura el método?
- ¿Qué etapas lo componen?
- ¿Qué pasos contempla y cómo deben realizarse?
- ¿Cómo se validan las conclusiones?

## REPRESENTACIÓN DEL MÉTODO FILOSÓFICO

Una vez finalizada la etapa de investigación individual, los estudiantes se reúnen en grupos pequeños con alumnos que hayan investigado el mismo método filosófico y trabajan sobre un papel kraft o cartulina grande. A un extremo de la cartulina se dibujan a sí mismos y al otro extremo escriben la palabra “verdad”. El papel se verá así:



Cada grupo debe elaborar un mapa que represente el método filosófico trabajado, en un camino desde ellos mismos a la “verdad”; pueden usar conceptos o palabras clave si es necesario. Además, reciben un extracto que ilustra o ejemplifica el uso del método. Una vez terminado el trabajo en grupos, se exhiben todos los carteles alrededor de la sala y cada grupo expone al resto del curso el trabajo realizado. Al exponer sobre el método y la representación gráfica de él, cada grupo debe además justificar por qué está presente el método en el extracto recibido.

Para finalizar, todos discuten y eligen una representación gráfica por método, aquella que lo represente más claramente. En esto, el docente actúa como mediador. Por último, pueden copiar en sus cuadernos aquellas representaciones elegidas.

## ORIENTACIONES PARA LA ACTIVIDAD DE AULA

- ✓ Es el docente quien decide cuáles y cuántos métodos filosóficos se trabajarán, según los niveles de pertinencia y adecuación para sus estudiantes.
- ✓ Si lo estima conveniente según las características del curso, puede asignar a cada grupo varios métodos para que cada grupo trabaje sobre más de un método filosófico.
- ✓ La actividad individual puede desarrollarse de variadas maneras, según los recursos que el docente disponga: investigación en internet, en bibliotecas o incluso el mismo profesor puede entregar las fuentes impresas para que los estudiantes investiguen.
- ✓ Para evaluar formativamente la actividad, se podría usar el siguiente indicador:
  - Analizan métodos filosóficos, sus características y formas de validación

## RECURSOS Y SITIOS WEB

Material audiovisual para reflexionar sobre el “método” en el inicio de la clase:

- Método de estudio Eplemer: video “Método de estudio EPLEMAR: ¿Cómo estudiar para un examen?”, 2014 [link: <https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.youtube.com/watch?v=JHDVdu1ENxw&t=267s>]
- Método de orden Konmari: video “Resumen definitivo del método Konmari ordenar con Marie Kondo”, Efecto del orden 2017 [link: <https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.youtube.com/watch?v=-wczBGGjWo>]

Algunos extractos de los métodos para trabajar:

### Método socrático

“Sóc. — ¿Y tú, Eutifrón, por Zeus, crees tener un conocimiento tan perfecto acerca de cómo son las cosas divinas y los actos píos e impíos, que, habiendo sucedido las cosas según dices, no tienes temor de que, al promoverle un proceso a tu padre, no estés a tu vez haciendo, tú precisamente, un acto impío?  
 Eut. — Ciertamente no valdría yo nada, Sócrates, y en nada se distinguiría Eutifrón de la mayoría de los hombres, si no supiera con exactitud todas estas cosas. [...]  
 Sóc. — Expónme, pues, cuál es realmente ese carácter, a fin de que, dirigiendo la vista a él y sirviéndome de él como medida, pueda yo decir que es pío un acto de esta clase que realices tú u otra persona, y si no es de esta clase, diga que no es pío.  
 Eut. — Pues, si así lo quieres, Sócrates, así voy a decírtelo.  
 Sóc. — Ciertamente es lo que quiero.  
 Eut. — Es, ciertamente, pío lo que agrada a los dioses, y lo que no les agrada es impío. [...]  
 Sóc. — ¡Ea! Examinemos lo que decimos. El acto agradable para los dioses, y el hombre agradable para los dioses, es pío, el acto odioso para los dioses, y el hombre odioso para los dioses, es impío. No son la misma cosa, sino las cosas más opuestas, lo pío y lo impío. ¿No es así?  
 Eut. — Así, ciertamente.  
 Sóc. — ¿Y nos parece que son palabras acertadas?  
 Eut. — Así lo creo, Sócrates; es, en efecto, lo que hemos dicho.  
 Sóc. — ¿No es cierto que también se ha dicho que los dioses forman partidos, disputan unos con otros y tienen entre ellos enemistades?  
 Eut. — En efecto, se ha dicho.  
 Sóc. — ¿Sobre qué asuntos produce enemistad e irritación la disputa? Examinémoslo. ¿Acaso si tú y yo disputamos acerca de cuál de dos números es mayor, la discusión sobre esto nos hace a nosotros enemigos y nos irrita uno contra otro, o bien, recurriendo al cálculo, nos pondríamos rápidamente de acuerdo sobre estos asuntos?  
 Eut. — Sin duda.

Sóc.— ¿Y si disputáramos sobre lo mayor y lo menor, recurriríamos a medirlo y, en seguida, abandonaríamos la discusión?

Eut.— Así es.

Sóc.— Y recurriendo a pesarlo, ¿no decidiríamos sobre lo más pesado y lo más ligero?

Eut.— ¿Cómo no?

Sóc.— ¿Al disputar sobre qué asunto y al no poder llegar a qué decisión, seríamos nosotros enemigos y nos irritaríamos uno con otro? Quizá no lo ves de momento, pero, al nombrarlo yo, piensa si esos asuntos son lo justo y lo injusto, lo bello y lo feo, lo bueno y lo malo. ¿Acaso no son éstos los puntos sobre los que si disputáramos y no pudiéramos llegar a una decisión adecuada, nos haríamos enemigos, si llegáramos a ello, tú y yo y todos los demás hombres?

Eut.— Ciertamente, ésta es la disputa, Sócrates, y sobre esos temas.

Sóc.— ¿Y los dioses, Eutifrón, si realmente disputan, no disputarían por estos puntos?

Eut.— Muy necesariamente.

Sóc.— Luego también los dioses, noble Eutifrón, y según tus palabras, unos consideran justas, bellas, feas, buenas o malas a unas cosas y otros consideran a otras; pues no se formarían partidos entre ellos, si no tuvieran distinta opinión sobre estos temas. ¿No es así?

Eut.— Tienes razón.

Sóc.— Por tanto, ¿las cosas que cada uno de ellos considera buenas y justas son las que ellos aman, y las que odian, las contrarias?

Eut.— Ciertamente.

Sóc.— Son las mismas cosas según dices, las que unos consideran justas y otros, injustas; al discutir sobre ellas, forman partidos y luchan entre ellos. ¿No es así?

Eut.— Así es.

Sóc.— Luego, según parece, las mismas cosas son odiadas y amadas por los dioses y, por tanto, serían a la vez agradables y odiosas para los dioses.

Eut.— Así parece.

Sóc.— Así pues, con este razonamiento, Eutifrón, las mismas cosas serían pías e impías.

Eut.— Es probable.

Sóc.— Luego no respondiste a lo que yo te preguntaba, mi buen amigo; en efecto, yo no preguntaba qué es lo que, al mismo tiempo, es pío e impío. Según parece, lo que es agradable a los dioses es también odioso para los dioses. De esta manera, Eutifrón, si llevas a cabo lo que ahora vas a hacer intentando castigar a tu padre, no es nada extraño que hagas algo agradable para Zeus, pero odioso para Crono y Urano, agradable para Hefesto y odioso para Hera, y si algún otro dios difiere de otro sobre este punto, también éste estará en la misma situación". (Platón, *Eutifrón*).

## Método trascendental

"Sean cualesquiera el modo y los medios con que un conocimiento se refiera a sus objetos, la referencia inmediata —que todo pensar busca como medio— se llama intuición. Pero ésta no se verifica sino en cuanto el objeto nos es dado. Mas esto, a su vez, no es posible [para nosotros hombres por lo menos], sino mediante que el objeto afecte al espíritu de cierta manera. La capacidad (receptividad) de recibir representaciones por el modo como somos afectados por objetos, llámase sensibilidad. Así, pues, por medio de la sensibilidad nos son dados objetos y ella sola nos proporciona intuiciones; por medio del entendimiento, empero, son ellos pensados y en él se originan conceptos. Pero todo pensar tiene que referirse a directa, ya indirectamente [mediante ciertas características] en último término a intuiciones, por lo tanto, en nosotros a la sensibilidad, porque ningún objeto puede sernos dado de otra manera.

El efecto de un objeto sobre la capacidad de representación, en cuando somos afectados por él, es sensación. Aquella intuición que se refiere al objeto por medio de la sensación, llámese empírica. El objeto indeterminado de una intuición empírica, llámese fenómeno.

En el fenómeno, llamo materia a lo que corresponde a la sensación; pero lo que hace que lo múltiple del fenómeno pueda ser ordenado en ciertas relaciones, lo llamo la forma del fenómeno. Como aquello en donde las sensaciones pueden ordenarse y ponerse en una cierta forma, no puede, a su vez, ser ello mismo sensación, resulta que si bien la materia de todos los fenómenos no nos puede ser dada más que a posteriori, la forma de

los mismos, en cambio, tiene que estar toda ella ya a priori en el espíritu y, por tanto, tiene que poder ser considerada aparte de toda sensación.

Llamo puras (en sentido trascendental) todas las representaciones en las que no se encuentre nada que pertenezca a la sensación. Según esto, la pura forma de las intuiciones sensibles en general, en donde todo lo múltiple de los fenómenos es intuitivo en ciertas relaciones, se hallará a priori en el espíritu. Esta forma pura de la sensibilidad se llamará también ella misma intuición pura. Así, cuando de la representación de un cuerpo separo lo que el entendimiento piensa en ella, como substancia, fuerza, divisibilidad, etc., y separo también lo que hay en ella perteneciente a la sensación, como impenetrabilidad, dureza, color, etc., entonces réstame de esa intuición empírica todavía algo, a saber, extensión y figura. Éstas pertenecen a la intuición pura, la cual se halla en el espíritu a priori y sin un objeto real de los sentidos o sensación, como una mera forma de la sensibilidad". (Kant, I. *Crítica de la razón pura*).

### Método dialéctico

"No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia. Desde el primer punto de vista, se parte de la conciencia como del individuo viviente; desde el segundo punto de vista, que es el que corresponde a la vida real, se parte del mismo individuo real viviente y se considera la conciencia solamente como su conciencia.

Y este modo de considerar las cosas no es algo incondicional. Parte de las condiciones reales y no las pierde de vista ni por un momento. Sus condiciones son los seres humanos, pero no vistos y plasmados a través de la fantasía, sino en su proceso de desarrollo real y empíricamente registrable, bajo la acción de determinadas condiciones. Tan pronto como se expone este proceso activo de vida, la historia deja de ser una colección de hechos muertos, como lo es para los empiristas, todavía abstractos, o una acción imaginaria de sujetos imaginarios, como para los idealistas.

Allí donde termina la especulación, en la vida real, comienza también la ciencia real y positiva, la exposición de la acción práctica, del proceso práctico de desarrollo de los seres humanos. Terminan allí las frases sobre la conciencia y pasa a ocupar su sitio el saber real. La filosofía independiente pierde, con la exposición de la realidad, el medio en que puede existir.

La producción de la vida, tanto de la propia en el trabajo como de la ajena en la procreación, se manifiesta inmediatamente como una doble relación –de una parte, como una relación natural, y de otra, como una relación social–; social, en el sentido de que por ella se entiende la cooperación de diversos individuos, cualesquiera que sean sus condiciones, de cualquier modo y para cualquier fin. De donde se desprende que un determinado modo de producción o una determinada fase industrial lleva siempre aparejado un determinado modo de cooperación o una determinada fase social, modo de cooperación que es, a su vez, una "fuerza productiva"; que la suma de las fuerzas productivas accesibles al ser humano condiciona el estado social y que, por tanto, la "historia de la humanidad" debe estudiarse y elaborarse siempre en conexión con la historia de la industria y del intercambio.

Se manifiesta, por tanto, ya de antemano, una conexión materialista de los seres humanos entre sí, condicionada por las necesidades y el modo de producción y que es tan vieja como los seres humanos mismos; conexión que adopta constantemente nuevas formas y que ofrece, por consiguiente, una "historia", aún sin que exista cualquier absurdo político o religioso que también mantenga unidos a los seres humanos" (Marx, K. *La ideología alemana*).

### Método fenomenológico

"Sea como fuere, la fenomenología es el estudio de los fenómenos, no de los hechos. Y por fenómeno debe entenderse <<lo que se muestra por sí mismo>>, aquello cuya realidad es precisamente la apariencia. <<Y el mostrarse no es un mostrarse cualquiera... el ser de los entes es lo que menos puede ser nunca nada 'tras lo cual' está aún algo que no aparezca>>. En efecto, *existir* para la realidad-humana es según Heidegger, asumir su propio ser en un modo existencial de comprensión; *existir* para la conciencia es aparecerse *a sí mismo*, según Husserl. Puesto que la apariencia es aquí lo absoluto, es la apariencia lo que hay que describir e interrogar. Desde este punto de vista, en cada actitud humana -en la emoción, por ejemplo, puesto que antes la mencionamos-, Heidegger piensa que volveremos a encontrar el todo de la realidad-humana, ya que la emoción es la realidad-humana que

se asume a sí misma y se <<dirige-emocionada>> hacia el mundo. Husserl, por su parte, piensa que una descripción fenomenológica de la emoción pondrá de manifiesto las estructuras esenciales de la conciencia; puesto que una emoción es precisamente una conciencia. Y, recíprocamente, se planteará un problema que el psicólogo ni siquiera sospecha: ¿pueden concebirse una conciencia que no incluyan la emoción dentro de sus posibilidades, o debe verse en ella una estructura indispensable de la conciencia? Así, pues, el fenomenólogo interrogará la emoción acerca de la *conciencia* o del *ser humano*; le preguntará no sólo lo que es, son también lo que tiene que enseñarnos sobre un ser, una e cuyas características es precisamente la de ser capaz de emocionarse. Y, a la inversa, interrogará la conciencia, la realidad humana, acerca de la emoción: ¿qué debe ser, pues, una conciencia para que la emoción sea posible e incluso acaso necesaria?” (Sarte, J.P, *Bosquejo de una teoría de las emociones*).

### Apelación al sentido común

1. “Si sabes que aquí hay una mano, te concederemos todo lo demás. (Por supuesto, decir que una proposición semejante no puede ser probada no significa que no pueda ser derivada de otras proposiciones; cualquier proposición puede derivarse de otras. Pero puede suceder que éstas no sean más seguras que aquella.) (J. H. Newman hizo una observación curiosa a este respecto.)
2. Del hecho de que a mí –o a todos– me *parezca* así, no se sigue que *sea* así. Sin embargo, es posible preguntarse si tiene sentido dudar de ello.
3. Si, por ejemplo, alguien dice: “No sé si ahí hay una mano”, se le puede decir “Mire más de cerca”. Esta posibilidad de asegurarse pertenece al juego del lenguaje. Es uno de sus rasgos esenciales.
4. “Sé que soy un hombre”. Para darnos cuenta de lo poco claro que es el sentido de esta proposición, consideremos su negación. Como mucho, podríamos interpretarla así: “Sé que tengo los órganos propios de un ser humano”. (Por ejemplo, un cerebro que, de todos modos, nadie ha visto nunca). Pero ¿qué sucede con una proposición del tipo de “Sé que tengo un cerebro”? ¿Puedo ponerla en duda? ¡Me faltan razones para la *duda*! Todo habla a su favor, nada en contra de ella. Sin embargo, es posible imaginar que, por medio de una operación, se comprobara que mi cráneo está vacío.
5. Que una proposición pueda, en último término, revelarse falsa, depende de lo que considere que es válido para decidir sobre ella.
6. Ahora bien, ¿se puede enumerar (como hace Moore) lo que se sabe? Creo que, sin más ni más, no. Ya que, si así lo hiciéramos, utilizaríamos mal la expresión “Sé”. Y, por medio de este uso incorrecto, parece manifestarse un estado mental peculiar y muy importante.
7. Mi vida muestra que sé, o estoy seguro, que allí hay una silla, una puerta, etcétera. Por ejemplo, le digo a mi amigo: “Lleva esta silla allá”, “Cierra la puerta”, etcétera, etcétera.
8. La diferencia entre los conceptos de “saber” y “estar seguro” no tiene ninguna importancia, excepto cuando “Sé” quiere decir: no puedo equivocarme. Ante un tribunal, por ejemplo, podría utilizar “Estoy seguro” en lugar de “Sé” en todas las declaraciones. De hecho, podemos imaginar que el “Sé” estuviera prohibido allí. (Un paso del *Wilhelm Meister* en el que se utiliza “Sabes” o “Sabías” en el sentido de “Estabas seguro” cuando las cosas suceden de un modo distinto a como él las sabía.). [Wittgenstein, L. *Sobre la certeza*. §1-8. Disponible en: <https://www.curriculumnacional.cl/link/https://lenguajeyconocimiento.files.wordpress.com/2014/04/wittgenstein-gredos-tractatus-investigaciones-y-sobre-certeza.pdf>].

### Experimentos mentales

“Usted no sabe que no es un cerebro, suspendido en una cubeta llena de líquido en un laboratorio y conectada a un computador que lo alimenta con sus experiencias actuales bajo el control de algún ingenioso científico técnico (benévolo o maligno, de acuerdo a su gusto). Puesto que, si usted fuera un cerebro así, asumiendo que el científico es exitoso, nada dentro de sus experiencias podría revelar que usted lo es; ya que sus experiencias son, según la hipótesis, idénticas con las de algo que no es un cerebro en la cubeta. Como usted sólo tiene sus propias experiencias para saberlo, y esas experiencias son las mismas en cualquier situación, nada podría mostrarle cuál de las dos situaciones es la real”.

[*Introduction to Contemporary Epistemology*, Jonathan Dancy]

“Mary es una científica brillante que está, por alguna razón, forzada a investigar el mundo desde un cuarto blanco y negro a través del monitor de una televisión en blanco y negro. Se especializa en la neurofisiología de la visión y

adquiere, supongamos, toda la información física que hay para obtener acerca de lo que sucede cuando vemos tomates maduros, o el cielo, y usa términos como "rojo", "azul", etc. Ella descubre, por ejemplo, justo qué combinación de ondas del cielo estimulan la retina, y exactamente cómo esto produce a través del sistema nervioso la contracción de las cuerdas vocales y la expulsión de aire de los pulmones que resulta en la pronunciación de la oración "el cielo es azul". [...] ¿Qué sucederá cuando Mary sea liberada de su cuarto blanco y negro o se le dé una televisión con monitor en color? ¿Aprenderá algo o no? Parece obvio que aprenderá algo acerca del mundo y nuestra experiencia visual de él. Pero entonces es innegable que su conocimiento previo era incompleto. Pero tenía toda la información física. Ergo hay algo más a tener que eso, y el "fisicalismo" es falso".

[Jackson, Frank (1982). «Epiphenomenal Qualia». *Philosophical Quarterly* (32): 127-136]

## Método analítico

"En lugar de decir que la ética es la investigación sobre lo bueno, podría haber dicho que la ética es la investigación sobre lo valioso o lo que realmente importa, o podría haber dicho que la ética es la investigación acerca del significado de la vida, o tiene en consideración todas estas frases, se harán una idea aproximada de lo que se ocupa la ética. La primera cosa que nos llama la atención de estas expresiones es que cada una de ellas usa, de hecho, en dos sentidos muy distintos. Los denominare, por una parte, el sentido trivial o relativo y, por otra, el sentido ético o absoluto. Por ejemplo, si digo que esta es una *buen*a silla, significa que esta silla sirve para un propósito determinado, y la palabra "bueno" aquí solo tiene significado en la medida en que tal propósito haya sido previamente fijado. De hecho, la palabra "bueno" en sentido relativo significa simplemente que satisface un cierto estándar predeterminado. Así, cuando afirmamos que este hombre es un buen pianista queremos decir que puede tocar piezas de un cierto grado de dificultad con un cierto grado de habilidad. Igualmente, si afirmo que para mí es *importante* no resfriarme, quiero decir que coger un resfriado produce en mi vida ciertos trastornos descriptibles, y si digo que esta es la carretera *correcta*, me refiero a que es la carretera correcta en relación a cierta meta. Usadas de esta forma, tales expresiones no presentan dificultad o problema profundos. Pero este no es el uso que de ellas hace la ética. Supongamos que yo supiera jugar al tenis y uno de ustedes, al verme dijere: "Juega usted bastante mal", y yo contestara "Lo sé, estoy jugando mal, pero no quiero hacerlo mejor", todo lo que podría decir mi interlocutor sería: "Ah, entonces, de acuerdo". Pero supongamos que yo le contara a uno de ustedes una mentira escandalosa y él viniera y me dijera: "Se está usted comportando como un animal", y yo contestara: "Sé que mi conducta es mala, pero no quiero comportarme mejor", ¿podría decir: "ah, entonces de acuerdo?" Ciertamente no; afirmaré "Bien, usted *debería* desear comportarse mejor". Aquí tiene un juicio de valor absoluto, mientras que el primer caso era un juicio relativo. En esencia, la diferencia parece obviamente esta: cada juicio de valor relativo es un mero enunciado de hechos y, por tanto, puede expresarse de tal forma que pierda toda apariencia de juicio de valor. En lugar de decir "Esta es la carretera correcta hacia Grandchester", podría decirse perfectamente: "Esta es la carretera correcta que debes tomar si quieres llegar a Grandchester en el menor tiempo posible". "Este hombre es un buen corredor" significa simplemente que corre un cierto número de kilómetros en cierto número de minutos; etc. Lo que ahora deseo sostener es que, a pesar de que se pueda mostrar que todos los juicios de valor relativos son meros enunciados de hechos, ningún enunciado de hechos puede nunca ser ni implicar un juicio de valor absoluto. [...] He dicho que, en la medida en que no refiramos a hechos y proposiciones, solo hay valor relativo y, por tanto, corrección y bondad relativa. Permítame, antes de proseguir, ilustrar esto con un ejemplo más obvio todavía. La carretera correcta es aquella que conoce a una meta arbitrariamente determinada, y a todos los parece claro que carece de sentido hablar de la carretera correcta independiente de un motivo predeterminado. Veamos ahora lo que posiblemente queremos decir con la expresión "La carretera absolutamente correcta". Creo que sería aquella que, al verla, todo el mundo debería tomar por necesidad lógica, o avergonzarse de no hacerlo. Del mismo modo, el bien absoluto, si es un estado de cosas descriptibles, sería aquel que todo el mundo, independientemente de sus gustos e inclinaciones, realizaría necesariamente o se sentiría culpable de no hacerlo. En mi opinión, tal estado de cosas es una quimera. Ningún estado de cosas tiene, en sí, lo que me gustaría denominar en el poder coactivo de un juez absoluto. Entonces, ¿Qué es lo que tenemos en la mente y que tratamos de expresar aquellos que, como yo, sentimos la tentación de usar expresiones como "bien absoluto", "valor absoluto", etc.?" (Wittgenstein, L. *Conferencia de ética*).